

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

NUMERO SUELTO: 10 CTS ATRASADO: 25
No se devuelven los originales, aun cuando no se publiquen.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

SEMANARIO LITERARIO CIENTÍFICO Y DE NOTICIAS

Toda la correspondencia dirijase á la
Dirección, Redacción y Administración: Plaza de San Severino

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Valmaseda: trimestre, 80 cts; semestre, 1'50 ptas; año, 2'75.
Resto de España: id. 1 ptas; id. 1'75 id. id. 3'25.
Ultramar id. 2 id. id. 3'50 id. id. 7'00.

Crónica

Estamos como queremos.

Y digo como queremos, porque, francamente, pedir más sería el colmo de la ambición.

Se nos viene el progreso á las manos y nosotros como niños golosos lo acogemos con fruición y lo saboreamos con deleite.

Nada nos falta para ser felices en esta escondida y pintoresca villa.

Cuanto pidamos, á más de lo que tenemos y poseemos, sería dar muestras de descontentadizos y de exigentes.

Así únicamente se puede soportar el rigor de esta vida efímera y sus contrariedades que desgraciadamente no son pocas.

No digo que esto sea un edén, ni mucho menos; ni que el bienestar agite sus inquietas alas para cobijarnos bajo ellas y sumirnos en placentero sueño, en el que veamos cernirse sobre nosotros la dicha absoluta, la felicidad acabada y la ventura sin fin.

No pretendo aseverar que el vivir en Valmaseda sea trasplantarse á un paraíso pletórico de bienandanzas, donde cada individuo sea una fuente de dicha íntima, donde las amarguras no tengan cabida, donde la desgracia carezca de albergue, donde la risa sea el sello característico de sus habitantes.

Jamás diré que la ambición no halla ya cabida en los espíritus de los vecinos de este pueblo, porque sabido és que la ambición és un pecadillo, siquiera no sea más que venial, que todos los hombres traemos al nacer, y cuyo reinado impera é imperará mientras la materia no corrija sus deficiencias, innovación ó reforma que á mi entender no llegará á realizarse por lo menos en unas cuantas generaciones.

Mucho menos me atreveré á afirmar que

las apartadas regiones de este país hayan llegado á preocuparse de la ventura que á raudales corre por las calles de nuestra villa, y envidiosas de nuestra suerte lleguen en su afán inmoderado de progresar, á gestionar de sus poderes la consecución de alguna cantidad de virus de felicidad que aquí nos sobra á fin de inocular á sus habitantes y hacer de estos el prototipo de los seres felices.

Pero á pesar de todo esto, á pesar de que, dentro de las circunstancias críticas de cada individuo, cada uno tenga ó deje de tener algo que acibare en mayor ó menor escala su existencia, és un hecho indudable que en términos generales nos sonreímos irónicamente de los padecimientos de áni y pensamos única y exclusivamente en aportar alegrías, regocijos y placeres, con que lograr hacer más grata, más envidiable la vida.

Y todo ¿por qué?

Aquí vendría bien, aquello de: «Averigüelo Vargas».

Pero yo, una vez que hé planteado el problema me creo obligado á dar la solución.

¿Porqué aquí, en Valmaseda, en esta poética villa se respira felicidad por los cuatro costados y nada la oscurece?

Sencillamente, por el exceso de luz que disfrutamos, que, dicho sea sin alusión alguna, és sintoma de progreso sin competencia, y sabido és que el progreso cuando viene por sus pasos naturales trae consigo gran cantidad de savia que vivifica á los pueblos sobre que se asienta.

EL TRABAJO

Pocas palabras podrán encontrarse que se pronuncien con tanta frecuencia como la palabra trabajo, y pocas también, que ten-

gan un significado tan vago é indefinido, una elasticidad tan grande, una expresión tan diversa en boca de las distintas personas que la repiten constantemente.

Como se han envenenado los conceptos de resultados del filosofismo y jacobinismo francés, y ya el trabajo, no aparece rodeado de aquella aureola de gloria que tanto le dignificó en tiempos pasados; como vivimos en la época de los privilegios y desigualdades, apesar de llamarse democrática, y de haber tenido lugar durante la misma la famosa y desacreditada «Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano»; esa palabra, parece que entraña y lleva en sí misma un estigma imborrable con el que aparecen marcados todos los que del trabajo viven, todos los que al trabajo se dedican.

Y sin el trabajo, sería imposible la vida del individuo y la vida de la sociedad; él es el fuego que alimenta todas las fuerzas colectivas; él es el que transformado en virtud de una constancia y tenacidad verdaderamente asombrosas, en el genio que inventa y perfecciona lo inventado, nos comunica todos los adelantos de su labor fecunda y provechosa; él, el que rejuvenece á los pueblos, el que dá nombre y vida á las naciones, el que origina conquistas en países desconocidos, el que transforma los nuestros montes y lugares en centro de su actividad, el que cruza ligeramente los mares, atraviesa vertiginosamente nuestras campiñas, proporcionando inenarrables bienes; y él finalmente el que ha conseguido merced á esa prodigiosa actividad y constancia, presentarnos de relieve la vida de nuestros antepasados, desempolvando aquellos valiosos é inintilgibles documentos en que se encerraban las venerandas cenizas de nuestros gloriosos progenitores.

Fecundo es en verdad el trabajo, fecunda es la actividad en resultados prácticos; pero apesar de tender por ley natural hacia el

✠ Cognac Barbier ✠

sinal y á juzgar por lo que me aseguraron el otro día, solamente han quedado «sietemesinos» (perdonen el chiste que se me ha ido sin sentir y lo peor de todo es que no es mío).

¡Claro está! Se lee tal escrito, y á primera vista ¡cataplum! el alma á Mesina, digo á los tobillos; realmente esa fué nuestra primera impresión y había amigos que me decían con gran pena y poniendo los ojos un tanto llorosos: ¡Chico, te ha descarrachado! y yo hecho un «colibrí» (1) con las orejas gachas, EL CADAGUA en el bolsillo (hablo del periódico no del río), mustio, pensativo y cabizbajo, me fui callandito á casa con objeto de coordinar mis ideas y ver si sacaba de mi cerebro alguna luminosa que viniese á pelo en esta cuestión.

Cené muy poco, estaba desgastado; en cambio á Colón (mi perro) le sucedía lo contrario y esto me obligó á pensar en algo así como en aquello de «lo que uno no quiere otro lo apetece» y fué casi mi punto de partida.

Di un vistazo mental á mis ilusiones de artista cuando allá unas veces pensando y otras acá soñando, había hecho en mi imaginación un bosquejo de teatrillo, que ocupase esa aburrida plazuela que llamábamos de Pastolo; que tapase ese regato pestilente que separa dicha plazuela de la casa inmediata; le veía en mis sueños hasta con colores inclusive, y lo admiraba como si estuviese hecho y á tal punto llegaba mi fantasía que cuando iba de Bilbao á Valmaseda me parecía, antes de dar vista al citado punto, que iba á verlo ya edificado, con su hermosa galería sobre el río, (es decir sobre los soportes); esperaba ver en dicha galería á mi amigo de arte Eguía que agitando el pañuelo alegremente parecía decirme: ¡corre! ¡ven! «tenemos debut esta noche» ó cosa por el estilo y ¡cuál no sería mi desilusión cuando miraba á aquel punto que seguía «tan punto vacío! Lo contemplaba una vez más y me decía: hay que trabajar por el arte y la estética; hay que hacer algo; hay que pregonar en la prensa, nuestra (á mi modo de pensar, digo de pensar) preciosa idea, y el amable Director de EL CADAGUA Sr. Cadenas, que también era participante de nuestro anhelo no titubeó en lanzar su primer pensamiento en la prensa de la villa.

Ni por un momento creímos que tú, que habías colaborado con nosotros, en la última campaña teatral, saldrías con un artículo que yo leí y he vuelto á leer, en el que hablando sinceramente, no encuentro más que dos ó tres argumentos, tan faltos de originalidad como de base, y en esta creencia, me dije para mis adentros: «á este le achanto (2) yo» y—pobre de mí que en

mi vida las he visto más gordas—me decidí á lanzarme resueltamente con mi primer articulillo á ver si te «paro los pies» (esto último es un modismo torero que me enseñó el *Oquendanito*).

Naturalmente, me habías de vencer; yo nunca he alternado con el Sr. «Cícero»; ni siquiera es visita de casa, y á los únicos que conozco—y eso de oídas—son á «Pitágoras y á Pero Grullo; al primero porque dijo ó dejó escrito que «siempre que se sumen dos y dos el sumando será la mitad de ocho y al segundo por aquello del puño.

Nunca he creído que era tan difícil escribir; pero ahora comprendo mi nulidad y no dejo de admirar tu última rectificación donde con maestría y elegancia en expresión te «pitoneas» (1) de este pobre pinchalibros, así es que como te digo antes me recogí en casa á recopilar ideas y filosofando un poco, porque has de saber, que algunas veces me dedico á esto y me dá muy buenos resultados, pensé en este aforismo (este lo es de veras, porque lo he copiado de Seneca «No es deshonor no alcanzar una cosa; sino cesar de poner los medios»; y como realmente lo que tú escribes no es más que para poner de relieve lo mal adecuadas que son algunas palabras de las que yo escribía, se me ocurrió también este otro aforismo del mismo autor, que viene muy á pelo: «Muy pocos aciertan antes de errar» y pensando en estas y otras cosas, reasumi que me siento mucho más entusiasta que antes del proyecto en cuestión; que tu opinión primera tenía sus conceptos de muy poco peso,—cosa que he consultado con grandes hombres con quienes de vez en cuando alterno—; que suscribo el último articulito de D. Jesús Cadenas, sobre el mismo asunto; que tu rectificación última no me ha molestado lo más mínimo, sino muy al contrario, puesto que he sacado deducciones muy ventajosas para mi gobierno; y te diré claramente que no eres ni has sido partidario del Teatro ni con el corazón ni con la inteligencia.

Seguiría con gusto dando suelta á lo que mi ardiente corazón me quiere dictar pero por ser la última vez no quiero que me abronquen fuertemente.

Si algo de lo que escribo te puede causar la menor molestia que venga á aflojar en algo nuestros lazos de amistad, desde ahora me desdigo de todo lo consignado y te pido mil perdones.

GOTAS...

El diario *Noticiero Bilbaino*, nos ha dicho hace días que procedente de Méjico había llegado D. Francisco Abréga, poseedor de cinco décimos del billete premiado con el gordo en el sorteo de Navidad,

(1) Los Quintero. «Patria Chica».

Añade que después de recompensar generosamente al lotero que le pagó el premio y á otras varias personas y de depositar la cantidad que le convino en el Banco, vino á Valmaseda, donde reside accidentalmente.

De modo que según esto el Sr. Abréga se encuentra entre nosotros.

Pero lo peor del caso es que nadie sabía tal noticia y que nadie ha visto el pelo por esta villa al feliz mortal.

Si las partes que anteceden al viaje y estancia accidental del Sr. Abréga en Valmaseda, son tan exactas como estas, está fresco el *Noticiero*,

A no ser que el tal Francisco se guarde de sus paisanos para evitar que le suelten algún sonoro sablazo.

Y en este caso restituyo al diario bilbaino la fama que le atribuí de mal informado.



A mi amigo Manuel Arbide, se le sirvió un ejemplar del último número de EL CADAGUA, con la cuarta plana en blanco.

Cosas de Soriano.

Yo, amante de la equidad, he propuesto en vista de ello á mis compañeros, indemnizar al burlado suscriptor espléndidamente.

Cuando «El Cadagua» edifique su Palacio-Redacción, á Manuel reservaremos una amplia habitación en la parte Este á Sur que domina la bahía, y abajo le arreglaremos... una hermosa lechería.

Y todo gratis.

Esto es generosidad y lo demás rábanos en salsa verde.



Miss Peck ha subido á la cumbre del monte Huascarán, el rey de los Andes, donde creo que hacía un frío tan horrible que uno de los guías suizos que la acompañaban, perdió los mitones y se le congelaron las manos.

Mire V. que subir al Huascarán con mitones,—que supongo serían de punto—és el colmo de la candidéz.

Así diría el suizo completamente aterrido:

Ay Miss Peck de Mis Peck...ados ni con guantes de gamuza vuelvo á ascender á tus lados; Y ella audaz contestaría: y si en Huascarán pusiesen una hermosa guantería? —Quizá, quizá, así volviera sobre todo, si tu amor digno de tí á mí me hiciera. —Pues bien, pues bien guía hermoso empiézame, con cautela, al instante á hacer el oso.

(1) No sé lo que es; pero me figuro será algo así como una lagartija.

(2) Rocambolc. Libro 215.

sinal y á juzgar por lo que me aseguraron el otro día, solamente han quedado «sietemesinos» (perdonen el chiste que se me ha ido sin sentir y lo peor de todo es que no es mío).

¡Claro está! Se lee tal escrito, y á primera vista ¡cataplum! el alma á Mesina, digo á los tobillos; realmente esa fué nuestra primera impresión y había amigos que me decían con gran pena y poniendo los ojos un tanto llorosos: ¡Chico, te ha descarrachado! y yo hecho un «colibrí» (1) con las orejas gachas, EL CADAGUA en el bolsillo (hablo del periódico no del río), mustio, pensativo y cabizbajo, me fui callandito á casa con objeto de coordinar mis ideas y ver si sacaba de mi cerebro alguna luminosa que viniese á pelo en esta cuestión.

Cené muy poco, estaba desganado; en cambio á Colón (mi perro) le sucedía lo contrario y esto me obligó á pensar en algo así como en aquello de «lo que uno no quiere otro lo apetece» y fué casi mi punto de partida.

Dí un vistazo mental á mis ilusiones de artista cuando allá unas veces pensando y otras acá soñando, había hecho en mi imaginación un bosquejo de teatrillo, que ocupase esa aburrida plazuela que llamábamos de Pastolo; que tapase ese regato pestilente que separa dicha plazuela de la casa inmediata; le veía en mis sueños hasta con colores inclusive, y lo admiraba como si estuviese hecho y á tal punto llegaba mi fantasía que cuando iba de Bilbao á Valmaseda me parecía, antes de dar vista al citado punto, que iba á verlo ya edificado, con su hermosa galería sobre el río, (es decir sobre los soportes); esperaba ver en dicha galería á mi amigo de arte Eguía que agitando el pañuelo alegremente parecía decirme: ¡corre! ¡ven! «tenemos debut esta noche» ó cosa por el estilo y ¡cuál no sería mi desilusión cuando miraba á aquel punto que seguía «tan punto vacío! Lo contemplaba una vez más y me decía: hay que trabajar por el arte y la estética; hay que hacer algo; hay que pregonar en la prensa, nuestra (á mi modo de pensar, digo de pensar) preciosa idea, y el amable Director de EL CADAGUA Sr. Cadenas, que también era partícipe de nuestro anhelo no titubeó en lanzar su primer pensamiento en la prensa de la villa.

Ni por un momento creímos que tú, que habías colaborado con nosotros, en la última campaña teatral, saldrías con un artículo que yo leí y he vuelto á leer, en el que hablando sinceramente, no encuentro más que dos ó tres argumentos, tan faltos de originalidad como de base, y en esta creencia, me dije para mis adentros: «á este le achanto (2) yo» y—pobre de mí que en

mi vida las he visto más gordas—me decidí á lanzarme resueltamente con mi primer articulillo á ver si te «paro los pies» (esto último es un modismo torero que me enseñó el Oquendanito).

Naturalmente, me habías de vencer; yo nunca he alternado con el Sr. «Cicerón»; ni siquiera es visita de casa, y á los únicos que conozco—y eso de oídas—son á «Pitágoras y á Pero Grullo; al primero porque dijo ó dejó escrito que «siempre que se sumen dos y dos el sumando será la mitad de ocho y al segundo por aquello del puño.

Nunca he creído que era tan difícil escribir; pero ahora comprendo mi nulidad y no dejo de admirar tu última rectificación donde con maestría y elegancia en expresión te «pitoneas» (1) de este pobre pinchallibros, así es que como te digo antes me recogí en casa á recopilar ideas y filosofando un poco, porque has de saber, que algunas veces me dedico á esto y me dá muy buenos resultados, pensé en este aforismo (este lo es de veras, porque lo he copiado de Seneca «No es deshonor no alcanzar una cosa; sino cesar de poner los medios»; y cómo realmente lo que tú escribes no es más que para poner de relieve lo mal adecuadas que son algunas palabras de las que yo escribía, se me ocurrió también este otro aforismo del mismo autor, que viene muy á pelo: «Muy pocos aciertan antes de errar» y pensando en estas y otras cosas, reasumi que me siento mucho más entusiasta que antes del proyecto en cuestión; que tu opinión primera tenía sus conceptos de muy poco peso,—cosa que he consultado con grandes hombres con quienes de vez en cuando alterno—; que suscribo el último articulito de D. Jesús Cadenas, sobre el mismo asunto; que tu rectificación última no me ha molestado lo más mínimo, sino muy al contrario, puesto que he sacado deducciones muy ventajosas para mi gobierno; y te diré claramente que no eres ni has sido partidario del Teatro ni con el corazón ni con la inteligencia.

Seguiría con gusto dando suelta á lo que mi ardiente corazón me quiere dictar pero por ser la última vez no quiero que me abronquen fuertemente.

Si algo de lo que escribo te puede causar la menor molestia que venga á aflojar en algo nuestros lazos de amistad, desde ahora me desdigo de todo lo consignado y te pido mil perdones.

GOTAS...

El diario *Noticiero Bilbaino*, nos ha dicho hace días que procedente de Méjico había llegado D. Francisco Abréga, poseedor de cinco décimos del billete premiado con el gordo en el sorteo de Navidad,

(1) Los Quintero. «Patria Chica».

Añade que después de recompensar generosamente al lotero que le pagó el premio y á otras varias personas y de depositar la cantidad que le convino en el Banco, vino á Valmaseda, donde reside accidentalmente.

De modo que según esto el Sr. Abréga se encuentra entre nosotros.

Pero lo peor del caso es que nadie sabía tal noticia y que nadie ha visto el pelo por esta villa al feliz mortal.

Si las partes que anteceden al viaje y estancia accidental del Sr. Abréga en Valmaseda, son tan exactas como estas, está fresco el *Noticiero*,

A no ser que el tal Francisco se guarde de sus paisanos para evitar que le suelten algún sonoro sablazo.

Y en este caso restituyo al diario bilbaino la fama que le atribuí de mal informado.



A mi amigo Manuel Arbide, se le sirvió un ejemplar del último número de EL CADAGUA, con la cuarta plana en blanco.

Cosas de Soriano.

Yo, amante de la equidad, hé propuesto en vista de ello á mis compañeros, indemnizar al burlado suscriptor espléndidamente.

Quando «El Cadagua» edifique su Palacio-Redacción, á Manuel reservaremos una amplia habitación en la parte Este á Sur que domina la bahía, y abajo le arreglaremos... una hermosa lechería.

Y todo gratis.

Esto es generosidad y lo demás rábanos en salsa verde.



Miss Peck ha subido á la cumbre del monte Huascarán, el rey de los Andes, donde creo que hacía un frío tan horrible que uno de los guías suizos que la acompañaban, perdió los mitones y se le congelaron las manos.

Mire V. que subir al Huascarán con mitones,—que supongo serían de punto—és el colmo de la candidéz.

Así diría el suizo completamente aterrado:

Ay Miss Peck de Mis Peck...ados ni con guantes de gamuza vuelvo á ascender á tus lados; Y ella audaz contestaría: y si en Huascarán pusiesen una hermosa guantería? —Quizá, quizá, así volviera sobre todo, si tu amor digno de tí á mí me hiciera. —Pues bien, pues bien guía hermoso empíezame, con cautela, al instante á hacer el oso.

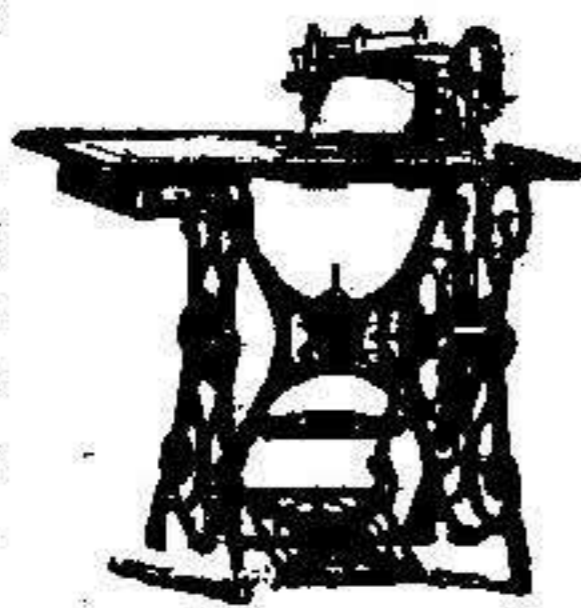
(1) No sé lo que és; pero me figuro será algo así como una lagartija.

(2) Rocambol. Libro 215.

Luis Gonzalez

Comisionado, con depósito de las mejores máquinas para coser y bordar, á plazos y al contado.

Se admiten máquinas viejas á cambio de nuevas, pagando por las viejas, más que ninguna otra casa.



Se hacen reparaciones en toda clase de máquinas, á precios económicos; se venden agujas y piezas para las mismas;

Correría 30, VALMASEDA

"AURORA"

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Fundada en Bilbao el año 1900

y domiciliada en el Palacio de su propiedad—calle de la Estación
GARANTÍA DE INCENDIOS—MARÍTIMOS—VALORES.

Esta Compañía que por sólidas responsabilidades efectivas y visibles, y por la importancia de su cartera de operaciones, ocupa lugar preeminente en el Seguro Español, ofrece al público de Vizcaya incontestables ventajas por el hecho de ser Compañía local, que la permite atender á sus siniestros concediendo las mayores facilidades é imprimiendo una gran actividad.

Más de DOCE MILLONES DE PESETAS satisfechas por siniestros en los diversos Ramos de la Compañía, acreditan elocuentemente el cumplimiento de sus responsabilidades.

Pueden pedirse relaciones anuales de siniestros satisfechos.

Agencia en Valmaseda; á cargo de
D. Victor Ostolaza.

Biógeno Khonill

Es la Especialidad por excelencia para combatir todas las enfermedades en que sea preciso un reconstituyente poderoso.

De venta en Farmacias y Droguerías.

AL POR MAYOR

CANIVELL HERMANOS

Almacenistas de drogas, -BILBAO

E. Salvadegoitia y Compañía

Viuda de Epalza 1.-Bilbao

Comisiones y Agencias

Representantes en España del
Machinefabrick Delftshaven
de Rotterdam

EN BILBAO NO DEBE OLVIDARSE

LA VISITA Á LOS

ALMACENES AMANN

Los mayores del Norte de España.

Grandes surtidos en toda clase de artículos.

Precios sin competencia.

Confecciones á la medida.

COMERCIO Y SASTRERÍA
de la

VIUDA DE FRANCISCO FABRA

Gran surtido en géneros del país y extranjeros para trajes y gabanes.

Impermeables Ingleses

Artecalle núm. 18,-BILBAO

Compañía

Hamburguesa

Sud-Americana



Hamburg

Amerika

Linie



Servicios fijos mensuales directos y sin escalas intermedias entre Bilbao los puertos siguientes con conocimiento directo:

Habana, Veracruz, Tampico, Progreso y para todos los puertos del Golfo, en combinación con el ferrocarril Interoceánico para todas las plazas del interior de Méjico.

San Juan de puerto Rico, Ponce, Kingston, Colón, La Ceiba, Puerto Barrios, Livingston, y en combinación con el ferrocarril de Panamá para San Francisco de California y puertos mejicanos, San Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú, Chile, etc.

Montevideo, Buenos Aires, Rosario de Santa Fé, Bahía Blanca, San Blas, San Antonio, San José, Madryn, Pirámides, Cabo Baso, Camarones, Comodoro Rivadavia, Mazarredo, Cabo Blanco, Santa Cruz, Rio Gallegos, Punta Arenas, Tierra del Fuego (PATAGONIA).

Habana, Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarien, Guantánamo, Santiago de Cuba, Manzanillo, Cienfuegos. LA CARGA DE HABANA SE DESCARGA EN EL MUELLE DE SAN JOSÉ

Estos buques no hacen transbordos en puertos intermedios á distintos buques de los que están anunciados. El trato á bordo es espléndido, higiénico y esmerado. Cocinas á gusto de todos. Camarotes de lujo. Material moderno y servidumbre de toda confianza y práctica.

Precio del pasaje de 3.ª á Buenos Aires 125, pesetas.

Para informes y detalles, Edmundo Couto y Compañía.

CONSIGNATARIOS Y CORREDORES JURADOS DE BUQUES

Calle de Bailén núm. 3.—BILBAO

Mala Real Inglesa

VAPORES CORREOS INGLESES

PRÓXIMAS SALIDAS DE BILBAO

Directo para Montevideo y Buenos Aires, saldrá el vapor **PARANA** el 1.º de Marzo.

Para fletes y precios de pasajes, dirigirse al Agente Consignatario,

Pasaje en tercera clase, 125 pesetas

CARLOS DE MARURI, Estación 4, Bilbao.

Sastrería Inglesa

DE

BENITO Y BENITO

Plazuela de Santiago. (esquina á Bidebarrieta)

BILBAO

En esta casa es donde mejor y con más elegancia y economía se viste, pues así lo tiene demostrado durante los años que lleva de existencia, teniendo al frente de los talleres un Maestro Cortador de acreditada fama.

Tenemos recibidas para la presente estación, una variedad de géneros de alta novedad.

Ropas confeccionadas para caballeros y niños.
Depósito de Impermeables Ingleses. Precios de Fábrica.

SECCIÓN DE VARIOS ARTÍCULOS

Camisas, corbatas, paraguas calcetines, guantes, botonaduras y otros varios géneros del ramo. Mantas de Viaje.

NOTA. Esta casa tiene siempre un elegante y variado surtido en trajes para niños.

empleo de éstas fuerzas que generosamente nos han sido otorgadas; muchas, muchísimas veces oscilamos entre diversos objetos en los cuales puede descansar nuestra actividad, no sabiendo á punto fijo en cual de ellos debemos detenernos definitivamente. Lo perniciosas que sean éstas vacilaciones, puede probarlo la común experiencia, porque en algunos casos sucede, que no habiéndose estudiado uno á sí mismo, no conoce sus aptitudes y se coloca en un radio de acción en el que no puede producir tan buenos resultados, como en aquel otro que encajaría de lleno dentro de sus especiales disposiciones. Y en este caso es natural que no encontrando el hombre al trabajo el precio remunerativo que creía alcanzar, deje de poner su esfuerzo, su actividad y su entusiasmo en una obra, que calificará de estéril y baldía.

Pero no es el trabajo el que nos niega los frutos apetecidos que nos habíamos propuesto recoger, es la mala aplicación del mismo, dirigiéndole hacia un campo de acción en donde no puede operar, por serle extrañas y entorpecedoras las circunstancias en que lo colocamos.

Estudiémonos bien á nosotros mismos, examinemos escrupulosamente nuestras aptitudes y una vez conocidas podemos dirigirnos hacia el centro en donde se encuentran enclavadas nuestras particulares facultades. Entonces comprenderemos nuestro error y al mismo tiempo nuestra desidia y pereza al no querer estudiarnos subjetivamente; entonces observaremos con claridad que el trabajo es productivo, remunerador de nuestros sudores y sacrificios, redentor de nuestras malas pasiones, luz que nos guía, escudo que nos ampara y puerto que nos cobija.

Y al hacer todas estas reflexiones, no puedo menos de reconcentrar todo mi oído y toda mi animadversión, hacia una frase, pronunciada quizá inconscientemente, pero que es productiva y engendradora de grandes males, entre ellos el del desprecio al trabajo. ¿No habéis oído repetir cien y cien veces el consabido estribillo «si pudiese vivir sin trabajar, no trabajaba»? La execración de todos los hombres, debía acumularse contra los que tales palabras pronuncian, que al fin y al cabo, no vienen á ser otra cosa, que el eco de aquellas otras *Non serviam* que dirigieron al Creador los Angeles prevaricadores.

Dios impuso al hombre la obligación de trabajar; el trabajo por lo tanto, no es el yugo ominoso de la esclavitud, es el cumplimiento de una sagrada obligación impuesta por nuestro Padre; es la patente del hijo sumiso y obediente, la cédula que acredita la honradez del ciudadano.

Si un hombre no trabaja, la sociedad no tiene obligación de recibirle ni albergarle en su seno; es un ser inútil que consume y

no produce, un ser perjudicial, un parásito que se aprovecha de las ventajas que la sociedad proporciona, sin cargar sobre sus hombros con las correspondientes obligaciones, que gravitan sobre todos los miembros de un Estado.

No nos debemos á nosotros mismos; nos debemos á la familia, nos debemos á la Nación que es nuestra madre, nos debemos á la humanidad entera.

¡Trabajo! palabra bendita; yo me humillo ante tí, yo te saludo; ¡cuántos bienes has causado! ¡cuántos corazones redimido!

HECTOR

Llamamos la atención de nuestros lectores á fin de que saboreen con detenimiento la delicadísima y sentimental *Elegía* que publicamos á continuación, de nuestro distinguido colaborador D. Salvador Recasens, poeta catalán de grande erudición y fantasía.

La profundidad del sentimiento mostrado en su versificación y en su tono, dá derecho á calificarla de joya literaria y á nosotros á sentirnos orgullosos por contar entre nuestros colaboradores con un vate tan inspirado.

ELEGÍA

Á MI PADRE

A despecho del tiempo que pretende borrar de mi memoria tu recuerdo, impresa llevaré toda mi vida, la imagen de tu faz en el cerebro. Junto al frío sepulcro que te encierra, mis tristes rimas á ofrecerte vengo, acógelas en prenda, padre mío, de eterna gratitud y de mi duelo. Mira al hijo que tanto idolatraste, transido de dolor, de angustia lleno, prosternarse de hinojos á tus plantas implorando que escuches sus lamentos.

Sobrado niño, mientras exististe, para medir tu sacrificio inmenso, con las hieles pagué de la amargura tus afanes, tu amor y tus desvelos. Mas hoy que en mi cerebro resplandecen de la razón los fulgidos destellos, que huérfano me hallo y solitario lloro, la excelcitud de tu bondad comprendo. Al recordar tu abnegación sublime, presa soy de febril remordimiento, llanto de sangre empaña mis pupilas y á do los ojos angustiado vuelvo, escrito con fulgúreos caracteres: ¡Ingrato! ¡Ingrato! únicamente ven... ¡Con qué amor! ¡Con que angélica ternura sellabas mi mejillas con tus besos, y en las tuyas mis manos estrechabas, y feliz me mecías en tu pecho! Si inconsciente mis pasos dirigía hacia ignotos, torcidos derroteros, ¡con qué elocuencia persuasiva y clara, infiltrabas en mi alma tus proverbios! Mas... todo huyó. Mis días de ventura trocálos el Destino en llanto acerbo; mi espíritu, nostálgico y errante, sumido yace en sinsabor perpétuo.

¿Por qué me abandonaste, padre mío?
¡Qué lúgubre es la vida careciendo
de los suaves arrullos que prodiga
el tierno y dulce paternal afecto!
¡Qué nostalgia apoderase del alma
si sola cruza el mundanal desierto,
sin espera de hallar en su camino,
el verde oasis del amor paternal!
La Muerte ingrata su guadaña ardera,
iracunda clavó en tu débil cuerpo,
y huyó el alma, mecida por la brisa,
á la región ignota de los cielos.
En mis noches de insomnio y de tristeza
la placidez evoco de los tiempos
en que, de amor henchidas vuestras almas,
podían arrullarse á su deseo;
y al invadir mi mente soñadora,
esa pléyade de íntimos recuerdos,
vibrante el alma y de mis labios surge
la esencia sacra de fervientes rezos.

Perdona, padre mío, si un instante
turbó mi acento tu reposo eterno;
de gratitud acoge en testimonio
el más puro y ferviente de mis ruegos.
Feliz quien, como tú, en su hora postrera,
morir puede tranquilo y satisfecho,
sin negruras que empañen su conciencia,
de culpas libre y de pecado exento.
¡Reposa padre, en tu mansión sombría!
¡Dormir puedes en paz tu último sueño,
que la obra fué de tu existencia entera
del dogma de Jesús vivo reflejo!

S. RECASENS Y MAGRANÉ

Barcelona, 1909.

Sobre la cuestión del Teatro

Sr. Director de EL CADAGUA.

Muy señor mío y amigo: Como punto final, por mi parte, á la discusión entablada con mi amigo Asúa sobre la idea del Teatro, le ruego se sirva publicar las cuartillas que le adjunto y me reitero como siempre su afectísimo seguro servidor y amigo,

Tomás de Rueda.

Se me reblandece el sombrero al pensar que tengo que emborronar unas cuantas cuartillas más, para hacer mi última rectificación sobre este dichoso asunto que nos hemos permitido traer á la palestra el amigo Asúa y «menda el escarolero». (1)

Realmente no sé si los lectores de EL CADAGUA opinarán que somos unos «pelmitas» (2) y que debíamos ponernos de acuerdo por algún medio más en consonancia con las ideas modernas, tal, como la telegrafía sin hilos, pongo por caso.

Sin embargo, y como á alguno le causará extrañeza ver nuevamente estas líneas, —que intento sean muy cortas, aunque lo dudo—, debo advertirte amigo Martín que tu último escrito, ha sido, según algunos, un golpe mortal para nuestro proyecto; ¡lo menos creerán que ha sufrido nuestro espíritu tanto como cuando la catástrofe de Me-

(1) En caló:—Un servidor de ustedes.

(2) Juana la Hija de un jornalero.—Página 14.